

¿Mediatizan su Obra?

POR ANTONIO HAAS

*Nadie repate a lágrimas o reproche
Esta declaración de la maestría
De Dios, que con magnífica ironía
Me dio a la vez los libros y la noche.*

ESTE es el bueno: el Borges-queso, liso y duro, de médula generadora de sangre, de angustias e ironía. Borges-cerebro es menos convincente. Sus metáforas, a menudo menos originales de lo que parecen, zozobran en aspiraciones metafísicas. La llave de esa puerta está en el pensar abstracto, no en los laberintos de espejos donde Borges la busca.

A—... la voz de Macedonio Fernández repetía que el alma es inmortal, que la muerte del cuerpo es del todo insignificante... Yo le propuse a Macedonio que nos suicidáramos, para discutir sin estorbo.

Z—Pero sospecho que al final no se resolvieron.

A—Francamente, no recuerdo si esa noche nos suicidamos.

Llamar A y Z, Alfa y Omega, a los interlocutores empañados con su pretensión la simpatía de la anécdota. La voz preferible de Borges no es la mística sino la objetiva de inesperadas consecuencias. Esa es la voz que María Idalia captó en su bella entrevista del 26 de agosto con motivo del generoso e impronunciable premio que el Presidente López Portillo le entregó a Borges en Los Pinos. "No me gusta mi obra", dijo. ¿Falsa modestia? Nada de eso. Es economía vital. "Publicamos los libros para no pasarnos la vida corrigiendo los borradores". Ve en la muerte una "esperanza de aniquilación". ¿Valiente? Tampoco. "Sólo tengo miedo a la inmortalidad del alma... quisiera morir entero".

★

PREMIAR a un poeta, por bienvenido que le sea el dinero, es un acto por demás superfluo. Si es realmente poeta, la poesía que llegue a producir es el único premio a su medida. Todo lo demás es una impertinencia.

El círculo del cielo mide mi gloria.

Las bibliotecas de Oriente se disputan mis versos.

Los emires me buscan para llenarme de oro la boca.

Los ángeles ya saben de memoria mi último zéjel.

Mis instrumentos de trabajo son la humillación y la angustia:

Ojalá yo hubiera nacido muerto.

El evento en Los Pinos estuvo lleno de borgianas ironías. ¿Premiar un presidente a un poeta? Aparte de que ningún político —en cuanto político— tiene la autoridad moral para darle premios a un artista, se olvidaron los organizadores de algo que siempre tuvo muy presente Platón: que la República no tiene enemigo más eficaz que el Poeta, a quien por eso excluyó de su Estado ideal. Creador de un orden propio, el poeta jamás se somete al ajeno.

Pensaba que el poeta es aquel hombre

Que, como el rojo Adán del Paraíso,

Impone a cada cosa su preciso

Y verdadero y no sabido nombre.

La función crea el órgano, y la poesía, la conciencia, órgano insobornable y autónomo de la verdad individual. "No estoy seguro de que exista la libertad, pero pienso que es una ilusión necesaria. No estoy seguro de creer en los países... Lo que realmente existe, es cada individuo... Quiero decir, que nadie se sienta latino, o hispanoamericano: que se sienta Fulano de Tal".

★

AHORA que todo se ve como problema o solución social, ¿cómo pudieron premiar a este individualista? Peor: ¿anarquista? ¿O será por miedo que premian a este enemigo del Estado, para mediatizarlo y neutralizar su obra? Así, la ostra pública acepta el irritante, lo declara perla, y certifica su valor con un cheque y una medalla de oro. No hay como el sello de aprobación oficial para quitarle todo interés al arte.

Cuando en Ginebra o Zurich la fortuna

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

EXCELSIOR

Borges y el Premio

Sigue de la página siete

Quiso que yo también fuera poeta,

Me impuse, como todos, la secreta

Obligación de definir la luna.

¿La luna? ¿A estas alturas? Es peor que anti-social este hombre. Evidentemente pertenece a los "Poetas Celestes", esas "pálidas lombrices del queso capitalista" contra quienes fulminaba Neruda cuando, agotado ya su propio don, vendió su envase a quien mejor pagaba.

Es Borges, pues, un poeta clásicamente elitista (¡horror!) que compone por exclusión sistemática de lo obvio para descubrir la verdad inesperada. Igualmente escoge a sus amigos. Así, cuando Alfonso Reyes le contó que en un tiempo Othón frecuentaba la casa de su padre, Borges, deslumbrado, le preguntó si había conocido al poeta. "Y él encontró la cita perfecta, aquel verso de Browning (que por error salió 'Brauniam' en la entrevista, y que seguramente era ese de 'Ah, did you once see Shelley plain?'), y nos hicimos amigos, amigos para siempre".

Claro. Hermanados por el verbo, dos poetas se reconocen al instante por las palabras de presentación que les mandan sus precursores difuntos: Murieron otros, pero ello aconteció en el pasado. Que es la estación (nadie lo ignora) más propicia a la muerte.

¿Es posible que yo, súbdito de Yaqub Almansur, Muera como tuvieron que morir las rosas y Aristóteles?

Aunque se le cumpla a Borges su esperanza de aniquilación y junto con su cuerpo, muera su alma, aunque no lo quieran sus despojos, nos seguirán hablando sus palabras.